

Richard Rorty

Apuntes para un Seminario



Jaime Ernesto Vargas Mendoza



ASOCIACIÓN
OAXAQUEÑA DE
PSICOLOGÍA A.C.

Richard Rorty: apuntes para un seminario.
Vargas-Mendoza, Jaime Ernesto.
© 2007. Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.
Calzada Madero 1304, Centro, Oaxaca de Juárez, Oaxaca,
México. C.P. 68000
Tel. (951)5142063, (951) 5495923, Fax. (951) 5147646
www.conductitlan.net
E-mail: jorgeever@yahoo.com.mx, comentarios@conductitlan.net
Se promueve la reproducción parcial o total de este documento
citando la fuente y sin fines de lucro.

En caso de citar este documento por favor utiliza la
siguiente referencia:

Vargas-Mendoza, J. E. (2007) Richard Rorty: apuntes para un
seminario. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.

C O N T E N I D O :

1. Consecuencias del Pragmatismo

Richard Rorty

2. Pragmatismos y relativismo:

C. S. Peirce y R. Rorty

Dr. Jaime Nubiola

1. Pragmatismo, ciencia y sociedad:

Una revisión del libro de Richard Rorty "Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers, Volume 1

Sam Leigland

CONSECUENCIAS DEL PRAGMATISMO.

Richard Rorty

University of Minnesota, Press. 1982



1. **PLATONISTAS, POSITIVISTAS Y PRAGMATISTAS.**- Los ensayos que contiene este libro son intentos para delinear las consecuencias de una teoría pragmática sobre la verdad. Esta teoría afirma que la verdad no es la clase de cosa que uno esperaría que contara con una teoría filosófica interesante sobre ella. Para los pragmatistas, "verdad" es solo el nombre de una propiedad que comparten todas las proposiciones verdaderas ... Los pragmatistas dudan que se pueda decir mucho sobre esta característica en común ... Ellos ven ciertas acciones como buenas para ser ejecutadas, bajo las circunstancias, pero dudan que haya algo general y útil de expresar, que las haga buenas a todas ellas. Expresar cierta proposición (o la adopción de la disposición para expresar la proposición, la adquisición consciente de la creencia) es un acto justificable y digno de alabanza en ciertas circunstancias. Pero, finalmente, es improbable que haya algo general y útil de decirse sobre lo que hace buenas a TODAS esas acciones (comparado con la característica común

- de todas las proposiciones que uno pudiera adquirir la disposición de expresar).
2. Alguna gente ... pudo haber encontrado algo interesante que decir sobre la esencia de la Verdad. Pero la realidad es que no es así. La historia de los intentos por lograrlo y de las críticas a tales intentos es casi equiparable a la historia de ese género literario llamado "filosofía" (género fundado por Platón). De manera que los pragmatistas ven la tradición Platónica como algo que ha vivido mas de lo que resulta útil. Lo que no quiere decir que nos ofrezcan un nuevo conjunto de respuestas no-platónicas a las preguntas platónicas, sino que ellos piensan que no deberíamos hacernos mas esas preguntas.
 3. Los pragmatistas persisten en encontrar formas de hacer planteamientos anti-filosóficos en un lenguaje no-filosófico. Pero enfrentan un dilema, si su lenguaje es muy no-filosófico, muy "literal", serán acusados de hablar de otra cosa y si su lenguaje es muy filosófico, entonces incorporará supuestos platónicos, que harán imposible que el pragmatista establezca la conclusión que desea alcanzar.
 4. Todo esto se complica ya que la "filosofía", como la "verdad" y lo "bueno" son temas ambiguos. "Bonomía" y "verdad" con minúsculas, se refieren a propiedades de las proposiciones o también, de las acciones y las situaciones. Con mayúsculas, son los nombres propios de objetos (metas o estándares, que uno podría desear con todo el corazón, el alma y la mente, objetos de deseo). De manera semejante, "Filosofía" podría significar simplemente lo que Sellars llamaba "un intento por ver cómo las cosas se conjuntan, en el sentido mas amplio del término" ... aunque la expresión también podría denotar algo mas especializado, al tiempo que dudoso ... con la idea de creer en mas verdades y hacer mas el bien o ser mas racional por saber mas acerca de la Verdad, la Bondad o la Racionalidad. Hay que escribir con mayúscula el término "filosofía" cuando se usa en este segundo sentido, con objeto de dejar en claro que la Filosofía, la Verdad, la Bonomía y la Racionalidad son concepciones Platónicas entrelazadas. Los pragmatistas, por su parte, nos indican que la mayor esperanza para la filosofía está en no practicar la Filosofía. Son de la idea de que no sirve de

nada decir algo verdadero cuando se piensa sobre la Verdad, ni ayuda en nada el actuar bien cuando se piensa en lo Bueno, ni resulta útil ser racional cuando se piensa en la Racionalidad.

5. Sin embargo, hasta aquí, mi descripción del pragmatismo ha dejado una distinción importante fuera de consideración. Dentro de la Filosofía, ha existido una diferencia de opinión tradicional sobre la Naturaleza de la Verdad, una batalla entre los dioses y los gigantes (en palabras de Platón). Por un lado ha habido Filósofos como Platón mismo, poseedores de una enorme esperanza, fuera de este mundo. Claman estos, por que los seres humanos se empeñen en respetarse a sí mismos solo debido a que tienen un pie mas allá del espacio y el tiempo. Por el otro lado (especialmente desde que Galileo mostró como los eventos espacio-temporales pueden caer bajo una elegante ley bajo matemática, que platón suponía solo podía sostenerse en un mundo diferente), ha habido Filósofos (e.g., Hobbes, Marx) quienes insisten en que el espacio y el tiempo conforman toda la realidad que existe y que la Verdad es una Correspondencia con esa Realidad. En el Siglo XIX, esta oposición cristalizó en una entre "la filosofía trascendental" y "la filosofía empírica", entre "Platonistas" y "positivistas". Tales términos eran, incluso entonces, desesperadamente vagos, aunque cada intelectual sabía aproximadamente donde se ubicaba en relación a estos dos polos. Estar del lado trascendental era pensar que la ciencia natural no tenía la última palabra (que había mas Verdad que averiguar). Estar del lado empírico era considerar que la ciencia natural (hechos sobre como funcionan las cosas espacio-temporales) era toda la Verdad que existía.
6. Es importante darse cuenta que los filósofos empíricos (los positivistas) todavía se mantenían haciendo Filosofía. La presuposición Platónica que unía a los dioses y los gigantes, Platón con Demócrito, Kant con Mill, Husserl con Russell, es lo que el vulgo llamaría "la verdad"; el entramado de proposiciones verdaderas, mismo que ha de considerarse como dividido en una parte baja y una parte alta, en los términos de Platón, la distinción entre la mera opinión y el conocimiento genuino. Es un trabajo de los Filósofos el establecer las diferencias

entre proposiciones tales como "Ayer llovió" y "El hombre debería de ser justo en sus tratos". Para Platón, el primer tipo de proposición era una de segunda, pistis o doxa. La segunda, si no epistémica, era al menos una candidata plausible. Para la tradición positivista que venía de Hobbes a Carnap, la primera proposición era un paradigma de cómo se vería la Verdad, mientras la segunda era o una predicción sobre los efectos causales de ciertos eventos o una "expresión emotiva". Lo que los filósofos trascendentes consideraban como espiritual, los filósofos empíricos lo veían como emocional. Lo que los filósofos empíricos consideraban que era un logro de la ciencia natural en el descubrimiento de la naturaleza de la Realidad, los filósofos trascendentes lo veían como algo banal, verdadero pero irrelevante para la Verdad.

7. Los pragmatistas se deslindan de esta distinción trascendente/empírica al cuestionar la presuposición común de que hay una diferencia entre tipos de verdades. Para los pragmatistas las proposiciones verdaderas no son verdaderas porque correspondan con la realidad, por lo que no hay que preocuparse acerca de qué tipo de realidad, si es que hay alguna, con la que correspondiera una proposición.
8. Esta despreocupación condujo el desprecio de ambos tipos de Filósofos contra los pragmatistas ... quienes tratando de defenderse, afirman que uno puede ser un filósofo siendo anti-Filosófico y que la mejor manera de conjuntar las cosas, es alejarse de las discusiones entre Platónicos y positivistas.
9. **PRAGMATISMO Y FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA.**- Entre los filósofos contemporáneos, usualmente el pragmatismo es considerado como un movimiento filosófico sin registro (que floreció en los primeros años del Siglo XX en una atmósfera campirana y que actualmente ha sido superado). Los grandes pragmatistas (James y Dewey) ocasionalmente son reconocidos por sus críticas al Platonismo (Dewey trabajando contra las concepciones tradicionales de la educación y James contra los pseudoproblemas metafísicos). Pero su anti-Platonismo es considerado por los filósofos analíticos como insuficientemente riguroso y por los filósofos no-analíticos como insuficientemente radical. Para la tradición que se origina en el positivismo lógico,

los ataques pragmatistas contra la filosofía "trascendental" cuasi-Platónica, necesitan de mayor agudeza y de un cuidadoso y detallado análisis de ideas como "el significado" y "la verdad". Para la tradición anti-Filosófica en el pensamiento contemporáneo Francés y Alemán, que tiene su punto de inicio con la crítica de Nietzsche a los dos brazos del pensamiento en el Siglo XIX (positivista y trascendental), los pragmatistas americanos son pensadores que nunca rompieron realmente con el positivismo y por ello, nunca rompieron realmente con la Filosofía.

10. Yo pienso que la filosofía analítica culmina con Quine, Wittgenstein viejo, Sellars y Davidson (que es afirmar que se trasciende y cancela a sí misma). Estos pensadores, de manera exitosa y correcta, acabaron con la distinción positivista entre lo semántico y lo pragmático, lo analítico y lo sintético, lo lingüístico y lo empírico, la teoría y la observación.
11. El holismo y el coherentismo de Davidson demuestra como se ve el lenguaje cuando llegamos a las presuposiciones centrales de la Filosofía: que las proposiciones verdaderas se dividen en una parte superior y otra parte inferior (las proposiciones que corresponden con la Realidad y aquellas que son "verdaderas" solo por cortesía o convención).
12. Esta forma Davidsoniana de ver el lenguaje ... nos lo muestra no como un *tertium quid* (puente) entre el Sujeto y el Objeto, no como un medio para tratar de hacer pinturas de la realidad, sino como parte del comportamiento de los seres humanos. En su enfoque, la actividad de expresar proposiciones es una de las cosas que hace la gente con el propósito de lidiar con su ambiente. Hasta aquí está bien la noción Deweyana del lenguaje como una herramienta. Pero debemos ser cuidadosos de no llevar esta analogía como para sugerir que podemos separar la herramienta, el Lenguaje, de sus usuarios y preguntarnos sobre su "adecuación" para lograr nuestros propósitos. Esta sugerencia presupone que hay alguna forma de separar el lenguaje con objeto de compararlo con algo más. Pero no hay forma de pensar sobre el mundo o sobre nuestros propósitos, excepto usando nuestro lenguaje. Podemos usar el lenguaje para criticar y hacerlo más barato, así como

podemos ejercitar nuestro cuerpo para hacerlo mas fuerte y de mayor talla, pero uno no puede ver al lenguaje como-un-todo en relación de algo mas sobre lo que se aplica o para lo que resulta un medio hacia un fin. Las artes y las ciencias, y la filosofía como su auto-reflejo e integración, constituyen ese proceso que hace mas basto y fortalece al lenguaje. Pero la Filosofía, ese intento por decir "como el lenguaje se relaciona con el mundo" al indicar lo que hace verdaderas a ciertas proposiciones o hace a ciertas actitudes y acciones buenas y racionales, es, en este enfoque, imposible.

13. Es este intento imposible de salirnos al exterior de nuestra piel (de nuestras tradiciones, lingüísticas y de otros tipos, con las que elaboramos nuestros pensamientos y auto-críticas) y comparar nuestra naturaleza contra algo absoluto. Esta urgencia Platónica de escapar de nuestra finitud en el tiempo y en el espacio, de lo "meramente convencional" y de los aspectos contingentes de nuestras vidas, esto es lo que resulta responsable de la distinción originalmente Platónica entre dos tipos de proposiciones. Mediante su ataque de esta distinción, el brazo "pragmaticista" holístico de la filosofía analítica, nos ha ayudado a ver cómo trabaja la urgencia metafísica (frecuente en los seguidores mareados de Whitehead y otros "realistas científicos"). Nos ha ayudado a ser escépticos acerca de la idea de que alguna ciencia particular (como la física) o algún género literario en particular (como la poesía Romántica o la filosofía trascendental) nos diga que hay alguna especie de proposiciones verdaderas que no son solo proposiciones verdaderas, sino pedazos de la Verdad misma. De hecho estas proposiciones pueden ser muy útiles, pero no habrá una explicación Filosófica de su utilidad. Esta explicación, como la justificación original de la afirmación de una proposición, será una cuestión coloquial (una comparación de la proposición de que se trate con proposiciones alternativas formuladas en el mismo o en diferentes vocabularios). Aunque tal comparación sería el trabajo de, por ejemplo, un físico o un poeta o quizá de un filósofo (no del Filósofo, el extranjero experto en la utilidad, la función o el nivel metafísico del Lenguaje o del Pensamiento).

14. El ataque de Wittgenstein-Sellars-Quine-Davidson a la distinción entre clases de proposiciones es la contribución especial de la filosofía analítica a la insistencia anti-Platónica de la ubicuidad del lenguaje.
- 15.... (gracias al holismo y al pragmatismo de los autores que he citado) la filosofía analítica del lenguaje estuvo en la posibilidad de trascender estos motivos Kantianos y adoptar una actitud ante el lenguaje, naturalista y conductista.
16. La pragmatización de la filosofía analítica gratificó las esperanzas del positivismo lógico, pero no de la forma que hubieran querido pues no se encontró una manera de que la Filosofía se volviera "científica", sino que se encontró la forma de hacer a la Filosofía a un lado. Esta forma post-positivista de la filosofía analítica empezó a parecerse a la tradición Nietzsche-Heidegger-Derrida, al iniciar criticando el Platonismo y terminar criticando a la Filosofía como tal.
17. **LA REACCIÓN REALISTA (I): REALISMO TÉCNICO.**- Antes de especular sobre como se vería una cultura post-Filosófica, debo dejar en claro que mi descripción de la escena actual de la Filosofía ha sido deliberadamente sobresimplificada. Hasta ahora he ignorado el lastre anti-pragmatista. La imagen que he delineado muestra como se veían las cosas hace unos 10 años, al menos, como las vería un pragmatista optimista. En la década siguiente ha habido, en ambos lados del Canal, una reacción a favor del "realismo" (término que se vuelto sinónimo de "anti-pragmatismo"). Esta reacción ha tenido 3 motivos distintivos: (1) la impresión de que los desarrollos técnicos recientes en la filosofía del lenguaje han levantado la duda acerca de la crítica pragmatista tradicional sobre la "teoría de la correspondencia para la verdad" o al menos, han hecho necesario para el pragmatista contestar algunas preguntas duras y técnicas antes de proceder adelante; (2) la sensación de que lo "profundo", la significancia humana, del libro de texto tradicional "problemas de filosofía" se ha menospreciado, que el pragmatista ha revuelto problemas reales junto con pseudo-problemas en una orgía inconsciente de "perdición"; (3) la sospecha de que algo importante se perdería si la Filosofía, como una

- disciplina autónoma, desapareciera de la escena cultural (en la forma en que desapareció la teología).
18. Este tercer motivo, el miedo de lo que pasaría si hubiera solo filosofía, pero no Filosofía (que no es simplemente la reacción defensiva de especialistas amenazados con el desempleo). Resulta una convicción que una cultura sin Filosofía sería "irracional" (que una preciada capacidad humana estaría soslayada sin uso o que una virtud central no daría mas sus ejemplos). Este motivo es compartido por muchos profesores de filosofía en Francia y Alemania y por muchos filósofos analíticos en Inglaterra y América. A los primeros les gustaría hacer algo que no fuera la "deconstrucción" permanente, repetitiva, historico-literaria de la "metafísica de la presencia" de Occidente, que tiene el legado de Heidegger. Los otros quisieran recapturar el espíritu de los primeros positivistas lógicos, la sensación de que la filosofía es la acumulación de "resultados" mediante un paciente, riguroso, preferentemente trabajo cooperativo, sobre problemas definidos con precisión (el espíritu característico del joven Wittgenstein y no del viejo).
19. Ahora me voy a concentrar en el primero y el segundo motivo, de los que acabo de enlistar. Estos se asocian con dos tipos muy diferentes de gentes. El primer motivo es característico de filósofos del lenguaje como Saul Kripke y Michael Dummett, el segundo con escritores menos especializados y de un rango mas amplio como Stanley Cavell y Thomas Nagel. Me referiré como "realistas técnicos" a aquellos que llevan el enfoque de Kripke sobre la referencia, con los propósitos de una epistemología realista (Hartry Field, Richard Boyd y, a veces, Hilary Putnam).
20. Denominaré a Cavell, Nagel (y otros como Thompson Clarke y Barry Stroud) como "realistas intuitivos". Estos últimos objetan que la disolución pragmatista de los problemas tradicionales es un "verificacionismo": esto es, los pragmatistas piensan que nuestra incapacidad para afirmar cual es el elemento para confirmar o desconfirmar una solución determinada de un problema, es razón para hacer el problema a un lado. Nagel nos dice que, tomar este camino es no aceptar que "los problemas irresolubles no por eso son irreales". Los realistas intuitivos juzgan el

verificacionismo por sus frutos y argumentan que la creencia pragmatista de la ubicuidad del lenguaje los lleva a la inhabilidad de reconocer que los problemas filosóficos surgen precisamente donde el lenguaje es inadecuado ante los hechos.

21. Al contrario, el realismo técnico considera equivocado al pragmatismo, no porque conduzca a descuidar superficialmente los problemas profundos, sino por que se basa en una falsa filosofía "verificacionista". No les gusta el "verificacionismo", no por sus frutos meta-filosóficos, sino porque ven esto como un malentendido de la relación entre el lenguaje y el mundo. Según ellos, Quine y Wittgenstein equivocadamente siguieron a Frege, pensando que el significado (algo determinado por las intenciones del usuario de la palabra) determina la referencia, lo que la palabra denota del mundo. Toman sus bases de la "nueva teoría de la referencia" originada en Saul Kripke.
22. Kripke ve al mundo como ya seccionado no solo en particulares, sino en clases naturales de particulares e incluso, en caracteres esenciales y accidentales de esos particulares y esas clases. Así, la pregunta "¿Será verdad que X es f?" es contestada descubriendo a qué (como si fuera un hecho físico y no las intenciones de alguien) se refiere 'X' y descubriendo si f es un particular o una clase. Solo mediante tal teoría "fisicalista" de la referencia, dicen los realistas técnicos, puede preservarse la idea de "la verdad como correspondencia con la realidad".
23. En contraste, el pragmatista responde a la pregunta, después de varias consideraciones (y especialmente los propósitos de usar los términos 'X' y 'f') investigando cuándo 'X es f' resulta una creencia mas útil de tener que otras contradictorias o que algunas otra creencia expresada en términos diferentes. El pragmatista está de acuerdo en que si uno quiere preservar la idea de la "correspondencia con la realidad", entonces, es necesaria una teoría fisicalista de la referencia (pero él no ve justificación para preservar tal idea). El pragmatista no concibe la verdad de manera que le lleve a entender el reclamo de que si logramos todo lo que alguna vez esperamos lograr, haciendo afirmaciones, aún

seguiríamos haciendo afirmaciones falsas, que no "correspondieran" con algo. Como lo expresa Putnam: "El problema es que para un extremo anti-realista (e.g., un pragmatista) la verdad no tiene sentido, excepto como una noción intra-teórica. El anti-realista puede usar la verdad intra-teóricamente en el sentido de una "teoría de la redundancia" (como una teoría de acuerdo con la que "S sea verdadera" signifique, solo, lo que S quiera decir), pero no considera a la verdad o a la referencia, mas allá de su teoría ... En lugar de tratar de mantener la idea de verdad por la vía de un embarazoso operacionalismo ... como Dewey, puede retroceder a la noción de "afirmación garantizada" en lugar de verdad .."

24. Para el pragmatista, la noción de "verdad" como algo "objetivo" es solo una confusión entre (I) que el mundo es lo que es sin importar lo que pensemos sobre él (esto es, que nuestras creencias tienen un efecto causal muy limitado) y (II) hay algo ahí afuera además del mundo, llamado "la verdad acerca del mundo". El pragmatista, desde el fondo de su ser asienta que (I) no es un artículo de fe, pero si una creencia de la que nunca hemos tenido razón para dudar de ella y que (II) es una afirmación que no tiene ningún sentido. Mientras que el realista trata de explicar (II) con (III) que afirma que la verdad acerca del mundo consiste de una relación de "correspondencia" entre ciertas proposiciones y el mundo en sí. El pragmatista, regresando al principio, afirma, otra vez, que muchos siglos han pasado en el intento infructuoso de explicar qué es la "correspondencia".
- 25.... el pragmatista no piensa que, cualquier cosa que haga la filosofía del lenguaje, va a traer consigo algo mas de lo que definió como verdad James.
26. De la misma manera que el pragmatista no debe sucumbir a la tentación de capturar el contenido intuitivo de la noción de "verdad" (con todo lo que tenga esta idea y haga tentador al realismo), tampoco debe dejarse tentar por lo que dice Michael Dummett y tomar algún lado en el tema de la "bivalencia".
27. "Bivalencia" es la propiedad de ser, una de dos, o verdadero o falso. Dummett piensa que es una visión "realista" que en ciertas áreas (como los valores morales o los mundos posibles) sea posible contar con

proposiciones bivalentes. Su manera de formular el t3pico del realismo vs. el anti-realismo sugiere que el pragmatista niega la bivalencia para todas las proposiciones, el realista "extremo" la acepta para todas las proposiciones, mientras la mayor3a de la gente equilibrada distingue entre proposiciones bivalentes (por ejemplo, en la f3sica) y proposiciones no bivalentes (por ejemplo, en la moral) ... Pero, por supuesto, esta no es la imagen que tiene el pragmatista de s3 mismo, pues 3l no se concibe como un metaf3sico y no entiende la idea de "estar all3 afuera" (excepto en su sentido literal, que significa "en una posici3n en el espacio").

28. **LA REACCI3N REALISTA (II): REALISMO INTUITIVO.**- Lo que en verdad necesita debatirse entre el pragmatista y el realista intuitivo no es lo que respecta a nuestras intuiciones sobre si "la verdad es algo mas que la opini3n acertada" ... Por supuesto que podemos tener tales intuiciones 3c3mo podr3amos escapar de tenerlas? Si hemos sido educados dentro de una tradici3n intelectual construida sobre tales proclamaciones (de la misma forma como hemos sido educados con tradiciones intelectuales como "Si Dios no existiera, todo ser3a permitido", "La dignidad del hombre se forma de sus v3nculos con el orden superior" y "Hay que respetar todo lo sagrado"). Queda as3 la cuesti3n entre pragmatistas y realistas, que afirma que debemos encontrar un enfoque filos3fico que "capture" estas intuiciones. Ante ello, el pragmatista nos urge para que hagamos nuestro mejor esfuerzo para impedir el tener tales intuiciones y para que desarrollemos una nueva tradici3n intelectual.
29. Lo que increpa al realista intuitivo, como una ofensa a partir de esta sugesti3n, es que parece tan deshonesto suprimir las intuiciones, como lo ser3a el suprimir los datos experimentales. En la concepci3n que ellos tienen, la filosof3a (no solo la Filosof3a) necesita hacer justicia a las intuiciones de todo mundo. De la misma forma que la justicia social es lo que traer3an las instituciones cuya existencia quedar3a justificada para cada ciudadano ...
30. El pragmatista, por otro lado, piensa que la cuesti3n a la que se enfrenta la comunidad humana universal tendr3 un planteamiento auto-destructivo si intenta preservar los

elementos de cualquier tradición intelectual, todas las "profundas" intuiciones que cualquiera hubiera podido tener ... Un buen ejemplo de esta estrategia está en la forma en que Nagel quiere actualizar a Kant trayendo a cuenta un montón de problemas aparentemente sin relación, bajo la rúbrica de lo "Subjetivo-Objetivo" ...

31. Los estados mentales conscientes pueden ser estados reales de algo, ya sean míos o de una criatura alienígena. Posiblemente el enfoque de Wittgenstein pueda acomodarse a esta intuición, pero yo no veo cómo poder hacerlo, en este momento ... De hecho Wittgenstein no puede ubicar esta intuición.
32. Aquí es donde nos topamos con una cuestión meta-filosófica: ¿podrá argumentarse filosóficamente la existencia de un conocimiento no-lingüístico? ... la cuestión o es profunda o es vacía ... el pragmatista la ve como una cuestión vacía ... (en palabras de Sellars) "Toda conciencia es una cuestión lingüística".
33. Así que, este panorama de confrontación entre el pragmatista y el realista intuitivo acerca del estatus de las intuiciones, puede describirse como un conflicto de intuiciones sobre la importancia de las intuiciones o como la preferencia de un vocabulario sobre otro.
34. **UNA CULTURA POST-FILOSÓFICA.** - Empecé diciendo que el pragmatista se negaba a aceptar la distinción Filosófica entre verdades de primera con correspondencia a la realidad y verdades de segunda, como algo que es bueno creer. Mencioné también que esto hace surgir la duda de si una cultura puede arreglárselas sola sin la Filosofía, sin el intento Platónico de escapar de lo meramente contingente y de la verdad convencional, para alcanzar la Verdad, que es algo más que eso. En las últimas dos secciones revisé las objeciones "realistas" al pragmatismo, lo que me condujo nuevamente a mi distinción inicial entre filosofía y Filosofía. El pragmatismo rechaza la posibilidad de ir más allá de la noción de Sellars de "ver como las cosas se conjuntan" (que para el letrado intelectual de los tiempos modernos, significa ver como todos los diferentes vocabularios de las diferentes épocas y culturas, se conjuntan). Las "Intuiciones" son solo un recurso que nos conduce de la filosofía a la Filosofía.

35. Mencioné con anterioridad ... el miedo a que desaparezca la Filosofía, lo que es justificable pues se perdería el aspecto central de la vida intelectual occidental, de la misma forma como algo central se perdió cuando las intuiciones religiosas fueron sacadas de la articulación Filosófica. Aunque fue mejor el pensamiento de la Ilustración (que las sustituyó). El pragmatista, a su vez, está apostando a que es mejor lo que viene después de la cultura positivista y "científica" que trajo la Ilustración en su momento.
36. El asunto está en ver si el pragmatista está en lo correcto al ser tan sanguinario, cuestión que se torna en ver si es imaginable o deseable una cultura en la que nadie o al menos ningún intelectual crea que tenemos un aspecto profundo de nuestro ser, que nos sirva como criterio para decirnos cuando estamos en contacto con la realidad, cuando tenemos la Verdad. Esta sería una cultura en donde ni el clérigo ni el físico o el poeta, se considerarían como el mas "racional" o el mas "científico" o el mas "profundo", en comparación con el otro.
37. Al final, semejante cultura no tendría nadie a quien llamar "el Filósofo", quien pudiera explicar porqué y cómo ciertas áreas de la cultura gozaran de una relación especial con la realidad. Sin duda, tal cultura tendría especialistas que vieran como las cosas se conjuntan, pero se trataría de personas, quienes no tendrían "problemas" especiales que resolver, ni un "método" especial que aplicar ... ni una imagen colectiva como profesionales. Parecerían mas como los profesores de filosofía contemporáneos al estar mas interesados en la responsabilidad moral que en la prosodia ... Semejante cultura hipotética avasallaría a Platonistas y positivistas dejándolos como "decadentes".
38. De tal manera que la interrogante sobre si es deseable una cultura post-Filosófica puede plantearse preguntando: ¿puede alguna vez tomarse en serio la ambigüedad del lenguaje? ¿podemos contemplarnos como aquellos que encontramos la realidad solo en una descripción particular que escogemos? (como en la frase de Nelson Goodman: "hacer los mundos, en lugar de encontrarlos").
39. En una cultura post-Filosófica es claro que todo lo que la filosofía puede ser ... es un estudio de las ventajas y

desventajas comparativas de varias formas de hablar, entre las que ha inventado nuestra raza.

40. Mañana, después de mi muerte, algunas personas podrían decidir establecer el fascismo, mientras los demás cobarde y miserablemente se los permitieran. En ese momento, el fascismo sería la verdad para el hombre, como también sería lo peor para nosotros. En la realidad, las cosas son como el hombre decide que sean.

Pragmatismos y relativismo: C. S. Peirce y R. Rorty

Dr. Jaime Nubiola
Universidad de Navarra, España

Lo que quiero sostener en esta sesión no es nuevo ni muy original, pero sí que, al menos a mi juicio, es importante tanto para la organización de la comunidad política como para el trabajo intelectual de cada uno. Quiero defender el pluralismo epistemológico, esto es, que los problemas y las cosas tienen facetas, distintas caras, y que hay maneras diversas de pensar acerca de ellos, y quiero al mismo tiempo rechazar el escepticismo relativista y el pragmatismo vulgar con los que frecuentemente se le asocia. Pretendo persuadirles de que el rechazo del fundacionalismo cientista o del fundamentalismo ético no lleva necesariamente a un relativismo escéptico, sino que, de la mano de la mejor tradición pragmatista, es posible ensayar una vía intermedia que defiende un falibilismo sin escepticismo y un pluralismo cooperativo. Un pragmatismo pluralista sostiene -con Hilary Putnam- que no hay algo así como una versión privilegiada del hombre y del mundo que es la que la Ciencia nos ofrece, sino que las ciencias son actividades humanas cooperativas y comunicativas mediante las que los seres humanos progresamos realmente, aunque no sin titubeos ni errores, en nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Tal como veo yo las cosas, el pluralismo no relativista que defiende no sólo es uno de los mejores resultados de la investigación científica contemporánea, sino que además es el requisito indispensable para una organización social realmente democrática.

Para dar cuenta de este núcleo de problemas dividiré mi exposición en tres secciones. En primer lugar, 1) trataré de presentar brevemente el pragmatismo; en segundo lugar, 2) abordaré el relativismo y su conexión con el "pragmatismo vulgar" y el denominado "neopragmatismo" propugnado por Richard Rorty; y finalmente, 3) intentaré dar cuenta de por qué el pluralismo, que es herencia del mejor pragmatismo, no es relativista.

1. A vueltas con el pragmatismo

El pragmatismo americano ha sido tratado a menudo como una peculiar tradición local, muy alejada de las corrientes de pensamiento que constituyen el centro de la reflexión filosófica occidental. Entre los filósofos europeos el pragmatismo ha sido considerado habitualmente como un "modo americano" de abordar los problemas del conocimiento y la verdad, pero, en última instancia, como algo más bien ajeno a la discusión general. Como señaló Rorty, aunque los filósofos de Europa estudien a Quine y a Davidson "tienden a quitar importancia a la sugerencia de que estos filósofos actuales compartan unas mismas perspectivas básicas con los filósofos americanos que escribieron antes del denominado giro lingüístico"¹.

Sin embargo, de modo creciente en la última década se ha tratado de comprender el pragmatismo y la filosofía analítica como dos aspectos diferentes de una misma tradición filosófica general. Una fuente clave para el desarrollo de un estudio integrado de ambas corrientes se encuentra en Charles S. Peirce (1839-1914), el fundador del pragmatismo, que Karl-Otto Apel caracterizó como la piedra miliar de la transformación de la filosofía trascendental en filosofía analítica². No hace mucho, von Wright escribía en este mismo sentido que Peirce "puede en efecto ser contado como otro padre fundador de la filosofía analítica, junto a Russell y Moore y la figura que está detrás, Frege"³. De esta forma, en lugar de considerar el movimiento analítico como una abrupta ruptura con el pragmatismo americano de las primeras décadas del siglo XX, resulta más certero detectar su notable afinidad⁴. De modo parecido, el reciente resurgimiento del pragmatismo avala también la continuidad entre ambos movimientos⁵: el último puede entenderse como un desarrollo o modulación del movimiento precedente. Así es posible reconocer una tradición filosófica continuada que tiene sus raíces en la obra de los pragmatistas clásicos, Peirce, James y Dewey, que florece actualmente en Quine, Putnam y Rorty, y que guarda también cierta afinidad con los trabajos de Kuhn y del último Wittgenstein⁶.

De esta forma, frente a la tesis del agotamiento de la filosofía analítica -diagnosticada en particular por deconstruccionistas y defensores del pensamiento débil- me parece que se está produciendo en el seno de esta tradición una profunda renovación de cuño pragmatista, cuyo mejor exponente es -a mi juicio- el profesor de Harvard Hilary Putnam. Frente a las dicotomías simplistas entre hechos y valores, entre hechos y teorías, entre hechos e interpretaciones, Putnam defiende con vigor y persuasión la interpenetración de todas esas conceptualizaciones con nuestros objetivos y nuestras prácticas humanas. Aun a riesgo de ser descalificado como "pensamiento blando" o de ser confundido con el relativismo escéptico, un enfoque así avala un acercamiento del pensamiento a la vida, de forma que el rigor del pensamiento analítico gane la hondura y la relevancia humanas, que son condición indispensable para su fecundidad⁷.

El corpus electrónico de la Real Academia Española, todavía en fase de construcción, contiene actualmente 239 referencias a "pragmatismo" con sus contextos de aparición en España. El término "pragmatismo" alude siempre a experiencia, pero de ordinario está ligado también a falta de principios, astucia, cinismo, o mera eficacia material. Aportaré sólo una cita: "Vivimos tiempos de conservadurismo y de derecha pura y dura pasada por la licuadora del pragmatismo"⁸. Como me decía un día mi maestro Alejandro Llano, el pragmatismo lo peor que tiene es el nombre. Entre otras razones, es por este desprestigio del término "pragmatismo" por lo que el "segundo" Wittgenstein que -como es sabido- evolucionó a posiciones decididamente pragmatistas, rehusó denominarse a sí mismo "pragmatista"⁹. El propio Charles S. Peirce en los últimos años de su vida quiso desmarcarse del marbete "pragmatismo" a causa de las malinterpretaciones a que daban lugar tanto su uso común en términos de utilitarismo como el énfasis puesto por su gran difusor William James en los efectos prácticos de las acciones. De hecho, Peirce -a pesar de ser reconocido como fundador del pragmatismo- acuñó el término "pragmaticismo" para referirse a su propio sistema filosófico, pues se trata de un nombre "suficientemente feo -escribió¹⁰- como para estar a salvo de secuestradores".

Para caracterizar el pragmatismo y comprender su singular atractivo, me parece que resulta muy ilustrativo para nosotros advertir que algunos de los pensadores hispánicos más destacados de la primera mitad del siglo XX se encuentran en una franca sintonía pragmatista. Tanto Ortega como Unamuno, y muy en particular Eugenio d'Ors, guardan una notoria similitud con los temas y problemas del pragmatismo norteamericano, aunque en muchas ocasiones esa afinidad haya quedado oculta bajo la tradicional incomprensión mutua entre los Estados Unidos y el mundo hispánico¹¹.

Quizá la identificación de algunos rasgos nucleares del pragmatismo pueda facilitar la comprensión de esta afirmación un tanto insólita. Antes de entrar en ello, resulta obligado advertir que desde sus comienzos a finales del siglo XIX el pragmatismo no es una disciplina de obediencia estricta, sino más bien una orientación general del pensamiento. Ya Arthur Lovejoy, alumno en Harvard de William James identificó en 1908 hasta trece pragmatismos distintos¹², pero -acudiendo a la terminología de Wittgenstein- pienso que es posible descubrir un aire de familia entre todos ellos que lo distingue con claridad de otras familias filosóficas. De entre esos rasgos, quiero destacar dos, que tienen un carácter central para mi exposición y que, en cierta manera, son las dos caras de una misma moneda: el anticartesianismo, con lo que supone de aproximación del pensamiento a la vida, y el falibilismo¹³.

1º) Anticartesianismo: se trata del rechazo frontal de la epistemología moderna y de sus dualismos simplistas que han distorsionado nuestra manera de comprender los problemas humanos: sujeto/objeto, razón/sensibilidad, teoría/práctica, hechos/valores, humano/divino, individuo/comunidad, yo/otros. Los filósofos pragmatistas no rehúsan emplear esos términos, pero reconocen que se tratan de simplificaciones nuestras, que a veces pueden resultar prácticas, es decir, cómodas, pero que son distinciones de razón, más que de niveles ontológicos o clases de entidades distintas. Para los pragmatistas la filosofía no es un ejercicio académico, sino que es un instrumento para la progresiva reconstrucción crítica, razonable, de la práctica diaria, del vivir. En un mundo en el que la vida diaria se encuentra a menudo del todo alejada del examen inteligente de uno mismo y de los frutos

de la actividad humana, los pragmatistas piensan que una filosofía que se aparte de los genuinos problemas humanos -tal como ha hecho buena parte de la filosofía moderna- es un lujo que no podemos permitirnos.

"Quizá lo más importante que trato de defender -declaraba Putnam en 1992- sea la idea de que los aspectos teóricos y prácticos de la filosofía dependen unos de otros. Dewey escribió en *The Need of a Recovery of Philosophy* que 'la filosofía se recupera a sí misma cuando cesa de ser un recurso para ocuparse de los problemas de los filósofos y se convierte en un método, cultivado por filósofos, para ocuparse de los problemas de los hombres'. Pienso que los problemas de los filósofos y los problemas de los hombres y las mujeres reales están conectados, y que es parte de la tarea de una filosofía responsable extraer esa conexión"¹⁴.

2º) Falibilismo y pluralismo: El falibilismo es el reconocimiento de que una característica irreductible del conocimiento humano es su falibilidad: *Errare hominum est*. La búsqueda de certezas incorregibles característica de la modernidad es un desvarío de la razón. Para el pragmatista la búsqueda de fundamentos inmovibles para el saber humano, típica de la modernidad, ha de ser reemplazada por una aproximación experiencial y multidisciplinar, que puede parecer más modesta, pero que muy probablemente sea a la larga más eficaz. El pragmatista no renuncia a la verdad, sino que aspira a descubrirla, a forjarla, sometiendo el propio parecer al contraste empírico y a la discusión con los iguales. El pragmatista sabe que el conocimiento es una actividad humana, llevada a cabo por seres humanos, y que por tanto siempre puede ser corregido, mejorado y aumentado. El falibilismo no es una táctica, sino que es más bien un resultado del método científico ganado históricamente.

El falibilismo es siempre intrínsecamente social: como destaca Peirce, el investigador forma siempre parte de una comunidad expandida en el espacio y en el tiempo a la que contribuye con sus aciertos e incluso con sus fracasos, pues estos sirven a otros para llegar más lejos que él hasta completar el asalto de la ciudadela de la verdad trepando sobre los cadáveres de las teorías y experiencias fallidas (CP 6.3, 1898)¹⁵. De esta forma se ve claro cómo el

falibilismo está ligado al pluralismo, pues -como todos sabemos bien- la experiencia humana acontece siempre de un modo plural. No encontramos la experiencia en abstracto, sino experiencias encarnadas. El pragmatismo es una filosofía que de salida reconoce esas diferencias y busca su articulación inteligente.

2. El relativismo como pragmatismo vulgar

Esto que acabo de describir a grandes trazos es el corazón de la tradición pragmatista, pero -siguiendo a Susan Haack- pueden distinguirse desde sus comienzos dos estilos de pragmatismo radicalmente diferentes que dan razón quizá de sus manifestaciones tan diversas: el pragmatismo reformista y el pragmatismo revolucionario. Mientras el primero reconoce la legitimidad de las cuestiones tradicionales vinculadas a la verdad de nuestras prácticas cognitivas y trata de reconstruir la filosofía, el segundo, abandona las nociones de objetividad y de verdad, renuncia a la filosofía como búsqueda y simplemente aspira a continuar la conversación de la humanidad¹⁶.

Todos los que me escuchan habrán reconocido ya en esta expresión que estoy aludiendo a Richard Rorty, cuyo libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza* de 1979 fue tan revolucionario en el seno de la tradición analítica como lo había sido *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn en el ámbito de la filosofía de la ciencia positivista. En aquel memorable libro, Rorty, que en 1967 había editado la antología canónica analítica *The Linguistic Turn*, acusaba a sus colegas de profesión de permanecer todavía sometidos al sueño platónico de encontrar el verdadero lenguaje en el que la naturaleza estaba supuestamente escrita y de tener además la arrogancia de imponer a los demás su lenguaje preferido bajo la forma de la filosofía oficial con pretensiones de verdad universal. Rorty culminaba su exposición defendiendo la disolución de la filosofía académica en las diversas formas de conversación de la humanidad, en el arte, en la literatura y demás¹⁷.

No es posible hacer aquí un estudio detenido de la posición de Rorty, pero basta quizá con lo dicho para señalar

que el rechazo de la búsqueda de la verdad bajo la acusación de que eso no es más que un sueño dogmático cientista y la simultánea apelación a John Dewey y al pragmatismo clásico en apoyo de esa posición, es una total tergiversación de la tradición pragmatista. Por eso, no es desacertado -como hace Haack- calificar al pragmatismo de Rorty como "pragmatismo vulgar"¹⁸. Para nuestros efectos, lo que realmente es importante es registrar que el pragmatismo literario postfilosófico que defiende Rorty aspira sólo a "continuar la conversación", declara que "verdadero" viene a significar aproximadamente "lo que puedes defender frente a cualquiera que se presente", y que "racionalidad" no es más que "respeto para las opiniones de quienes están alrededor"¹⁹.

Si tomamos en serio los pronunciamientos más radicales de Rorty -estoy parafraseando a Haack²⁰-, su posición llega a ser la de que las ciencias no presentan verdades objetivas sobre el mundo. "¿En qué difiere el tener conocimiento del hacer poemas o del contar historias?", se pregunta retóricamente. "La ciencia como la fuente de la 'verdad' -escribe en *Consequences of Pragmatism*- es una de las nociones cartesianas que se desvanecerán cuando se desvanezca el ideal de 'filosofía como ciencia estricta'"²¹. Lo que hacen los científicos es simplemente presentar teorías inconmensurables y eso constituye su conversación, del mismo modo que los géneros y producciones literarias sucesivas constituyen la conversación literaria.

En cierto sentido, podemos decir que el relativismo de Rorty es más consecuente, o lo es hasta sus últimas consecuencias, que la mayor parte de nuestros conciudadanos. Todos advertimos con claridad que nos encontramos en una sociedad que vive en una amalgama imposible de un supuesto fundamentalismo cientista acerca de los hechos y de un escepticismo generalizado acerca de los valores. Se trata de una mezcla de una ingenua confianza en la Ciencia con mayúscula y de aquel relativismo perspectivista que expresó tan bien el poeta Campoamor con su "nada hay verdad ni mentira; todo es según el color del cristal con que se mira"²². Para ilustrar esto basta con hojear cualquier periódico o comprobar cómo sigue repitiéndose a los alumnos de periodismo que han de distinguir entre información y

opinión, entre hechos y valoraciones, o escuchar a los políticos que aseguran que las opiniones son libres o que todas merecen el mismo respeto.

Hablar de la verdad, así sin adjetivos, o decir que quienes nos dedicamos a la filosofía buscamos la verdad comienza a ser considerado no sólo una ingenuidad, sino simplemente como algo de mal gusto: "¡Será, en todo caso, la verdad para ti, pero no creerás tú en unas verdades absolutas!". Como acabo de decir, la mayoría de nuestros conciudadanos son fundamentalistas en lo que se refiere a la física, a las ciencias naturales o incluso a la medicina, pero en cambio son del todo relativistas en lo que concierne a muchas cuestiones éticas. Lo peor es que este relativismo ético es presentado a menudo como un prerrequisito indispensable para una convivencia democrática, sea a nivel local o a escala internacional. Un relativista consecuente piensa que simplemente hay unas prácticas que ellos consideran correctas (o racionales), y otras que nosotros consideramos correctas, hay cosas que "pasan por verdaderas" entre ellos y otras que son así consideradas entre nosotros, pero ni siquiera tiene sentido la discusión, la confrontación entre prácticas divergentes, pues no hay criterios para poder decidir qué conductas son mejores que otras²³.

Aunque sea cómodo para quien detenta el poder mantener una separación así entre ciencia y valores, tengo para mí que una escisión tan grande entre lo fáctico y lo normativo resulta a la postre insoportable. A mi entender, los seres humanos anhelamos una razonable integración de las diversas facetas de las cosas; la contradicción flagrante desquicia nuestra razón, hace saltar las bisagras de nuestros razonamientos y bloquea a la postre el diálogo y la comunicación. Del hecho de que las personas o los pueblos tengan opiniones diferentes sobre una materia no puede inferirse que no haya verdad alguna sobre dicha materia.

La clave para comprender la posición de Rorty se encuentra -a mi modo de ver- en su defensa a ultranza del individualismo y de la privacidad, frente a los valores comunitarios y de reformismo social y científico del pragmatismo clásico. Por eso suele denominarse su posición

como "pragmatismo romántico" o más a menudo como "neopragmatismo"²⁴. Rorty tiene una concepción de la cultura política muy diferente a la de los pragmatistas clásicos. Para estos, lo público y lo privado están interpenetrados, y no tiene sentido tratar de separarlos. Por el contrario, "Rorty -escribe Cotkin- dibuja una Línea Maginot entre los ámbitos público y privado. Para Rorty, la subjetividad (selfhood), en cuanto un proceso creativo continuo, es donde se encuentra la acción, mientras que el ejercicio público de la política es asignado complacientemente a los supuestos de un tibio liberalismo tradicional. Así, Rorty mantiene que 'dentro de nuestra cultura crecientemente ironista, la filosofía se ha tornado más importante para la prosecución de la perfección privada que para cualquier tarea social'"²⁵. Nada podía estar más lejos de la tradición pragmatista clásica.

3. El pluralismo, herencia del mejor pragmatismo

Esta imagen rortyana del final de la filosofía como búsqueda de la verdad no es la única descripción posible en nuestra cultura. El giro pragmatista de la filosofía analítica que se ha producido en la última década es probablemente capaz de hacer frente tanto a ese relativismo escéptico como a las acusaciones de escolasticismo estéril que han arreciado en estos últimos años, pues abarca tanto la aspiración a una visión integral de la realidad como la comprensión del carácter esencialmente comunicativo y conversacional del lenguaje. Por una parte, esto supone dar la razón a Rorty en contra del cientismo todavía dominante y tratar de reinsertar de nuevo a la filosofía entre las humanidades con todo lo que eso implica, pero, de otra parte, supone también quitar la razón a Rorty cuando sostiene que eso implica tener que renunciar a la verdad.

La filosofía analítica puso gran empeño en reprimir sus diferencias respecto de la ciencia para no parecer una disciplina humanística, sino más bien algo así como una ampliación de la ciencia o una explicación del conocimiento científico²⁶. La re inserción de la filosofía entre las humanidades supone la necesidad de plantearse de nuevo la

pregunta acerca de cuáles son sus aspiraciones y cuál es la mejor manera de alcanzarlas. En este sentido, el papel de la filosofía en este nuevo siglo pende de que quienes se dediquen a ella logren aunar en un mismo campo de actividad intelectual el rigor lógico y la relevancia humana, que durante décadas constituyeron los rasgos distintivos de dos modos opuestos de concebir la filosofía. Articular el rigor de la filosofía académica con los más profundos anhelos de los seres humanos viene a ser lograr una genuina forma de vida filosófica en la que se articulen la confianza en la capacidad de nuestra razón y el simultáneo reconocimiento de sus flaquezas y límites.

Precisamente, la intuición central de John Dewey es que las cuestiones éticas y sociales no han de quedar sustraídas a la razón humana para ser transferidas a instancias religiosas o a otras autoridades. La aplicación de la inteligencia a los problemas morales es en sí misma una obligación moral²⁷. La misma razón humana que con tanto éxito se ha aplicado en las más diversas ramas científicas se ha de aplicar también a arrojar luz sobre los problemas morales y sobre la mejor manera de organizar la convivencia social. De la misma manera que el trabajo cooperativo de los científicos a lo largo de sucesivas generaciones ha logrado un formidable dominio de las fuerzas de la naturaleza, un descubrimiento de sus leyes básicas y un prodigioso desarrollo tecnológico, cabe esperar que la aplicación de la razón humana a las cuestiones éticas y sociales producirá resultados semejantes. A fin de cuentas, nuestras creencias morales y nuestras creencias científicas son artefactos creados por los seres humanos para habérselas con nuestros problemas y necesidades vitales.

La afirmación que acabo de realizar no significa que la verdad sea simplemente cuestión de lo que los compañeros de mi cultura, científicos y filósofos, crean²⁸. Por el contrario, lo que Peirce sostiene es que lo real es precisamente aquello independiente de lo que nosotros o una mente cualquiera pueda pensar. Si dispusiéramos de todo el tiempo del mundo y de todas las evidencias necesarias, la verdad sería aquella opinión a la que finalmente llegaríamos

todos los investigadores. No es la verdad fruto del consenso, sino que más bien es el consenso el fruto de la verdad. La objetividad de la verdad está maclada con el carácter público del pensamiento, con el carácter solidario, social, del lenguaje y con el carácter razonable de la realidad. Los tres elementos -pensamiento, lenguaje y mundo- se confieren sentido respectivamente en su interrelación. Si se sostiene que el lenguaje es vehículo del pensamiento y se está de acuerdo con Wittgenstein en que no puede haber lenguaje privado y en que sólo la comunicación con los demás nos proporciona el uso correcto de las palabras²⁹, entonces, de la misma manera y con la misma rotundidad, ha de afirmarse que no puede haber pensamiento privado y que es la comunicación interpersonal la que proporciona también la pauta de objetividad en el ámbito cognoscitivo. La comunicación interpersonal es el cauce mediante el que se establece esa constelación de sentido. Por eso la verdad es lo más comunicable, por eso la verdad es liberadora, por eso la verdad es lo que los seres humanos nos entregamos unos a otros para forjar relaciones significativas entre nosotros. Lo que acabo de decir reviste una extraordinaria complejidad y puede dar lugar a muchos malentendidos que quizá en el coloquio puedo intentar aclarar, pero necesito ahora abordar brevemente el último punto de mi exposición relativo al pluralismo. Se trata de la distinción entre pluralismo y relativismo, que a veces quizá interesadamente puede ser presentada de modo muy borroso.

La defensa del pluralismo no implica una renuncia a la verdad o su subordinación a un perspectivismo culturalista. Al contrario, el pluralismo estriba no sólo en afirmar que hay diversas maneras de pensar acerca de las cosas, sino además en sostener que entre ellas hay -en expresión de Stanley Cavell- maneras mejores y peores, y que mediante el contraste con la experiencia y el diálogo racional los seres humanos somos capaces de reconocer la superioridad de un parecer sobre otro. Nuestras teorías, como los artefactos que fabricamos, son construidos por nosotros, pero ello no significa que sean arbitrarias o que no puedan ser mejores o peores. Al contrario, el que nuestras teorías sean creaciones humanas significa que pueden -¡deben!- ser reemplazadas,

corregidas y mejoradas conforme descubramos versiones mejores o más refinadas³⁰.

Frente al fundacionalismo cartesiano de cuño individualista, resulta mucho más persuasivo -y coherente además con el formidable desarrollo de las ciencias en los últimos siglos- reconocer con la tradición escolástica medieval³¹ que lo que conocemos es una parte, una faceta o un aspecto parcial de las cosas, aunque no sea su totalidad. El que sea una parte no significa que sea falso, sino que, aun siendo verdadero lo alcanzado, es insuficiente para explicarlo todo. Como la realidad es multilateral, como tiene una ilimitada multiplicidad de aspectos, la verdad no puede ser agotada por ningún conocimiento humano, sino que queda siempre abierta a nuevas formulaciones.

Más aún, lo que la tradición pragmatista aporta con claridad es la convicción de que el modelo fundacionalista es una manera equivocada de comprender la efectiva actividad investigadora. No es la ciencia un proceso de búsqueda de fundamentos, sino más bien de resolución razonable de problemas con los datos y teorías disponibles en cada momento. No hay fundamentos ni en las ciencias naturales ni en las ciencias humanas: "Nuestras nociones están tan entrelazadas que ninguna de ellas puede proporcionar un 'fundamento' para la ética. (...) Debemos acabar viendo que no hay posibilidad de una 'fundamentación' para la ética de la misma forma que no hay posibilidad de una 'fundamentación' del conocimiento científico, o de cualquier otra clase de conocimiento"³². Con una imagen de Peirce, podemos decir que en nuestra actividad investigadora nos encontramos andando sobre un barrizal, en el que caeremos si en lugar de tirar hacia delante nos detenemos en busca de un asidero firme e inmovible (CP 5.589, 1898). Con expresión de MacIntyre, señalada recientemente por Llano, de lo que se trata es de sustituir el paradigma moderno de la certeza por el paradigma de la verdad. "Según el paradigma de la verdad (...) lo que interesa no es tanto el punto de partida y el camino que a partir de él se recorre. Lo que importa es la meta a la que se tiende y los avances que hacia ella se producen. Es más el comienzo mismo presenta una índole provisional y tentativa

(...). La búsqueda no está obsesionada con el pasado, sino que se encuentra completamente volcada hacia el futuro" 33.

La metáfora del barrizal fundamentalista me trae a la memoria los marineros borrachos que recuerda Susan Haack en *Evidence and Inquiry*. Un marinero borracho es incapaz de nada, pero dos marineros borrachos, apoyándose el uno en el otro y cantando al unísono, aunque sea desafinadamente, son capaces, de ordinario tras largos rodeos y trompicones, de encontrar su barco fondeado en el puerto. Por eso, he puesto como lema de esta ponencia el "todo lo sabemos entre todos" que el poeta Pedro Salinas pone en boca del campesino español.

El pragmatismo pluralista sostiene que la búsqueda de la verdad es enriquecedora, porque la verdad es perfeccionamiento. Y sostiene también que no hay un camino único, un acceso privilegiado a la verdad. La razón de cada uno es camino de la verdad, pero las razones de los demás sugieren y apuntan otros caminos que enriquecen y amplían nuestra comprensión. Por el contrario, la posición relativista que afirma que no hay verdad, sino sólo diálogo, que sólo hay diversidad de perspectivas radicalmente inconmensurables, no sólo se autorrefuta en su propia formulación, sino que en último término sacrifica la noción de humanidad al negar la capacidad de perfeccionamiento real y de progreso humano.

Revista Observaciones Filosóficas, 2005

Pragmatismo, ciencia y sociedad :
Una revisión del libro de Richard Rorty
"Objectivity, Relativism, and Truth :
Philosophical Papers, Volume 1"

Sam Leigland

Journal of the Experimental Analysis of Behavior (1999),
71, 483-500

1. El libro de Richard Rorty "Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers, Volume 1", es una colección de documentos que exploran las implicaciones del pragmatismo filosófico sobre diversas áreas, incluyendo la ciencia natural, los tópicos filosóficos sobre la dicotomía mente-cuerpo, y las perspectivas sobre la democracia liberal y el cambio social.
2. En esta revisión se buscan las semejanzas entre el pragmatismo de Rorty y el conductismo radical de Skinner, dentro de las tres áreas que comprenden el libro del primero. También, se indican diferencias importantes e interesantes respecto al papel de la ciencia en el cambio social, aunque en buena parte se observan marcadas semejanzas entre las dos perspectivas sistemáticas.
3. Aparecen menciones al pragmatismo en la literatura del análisis conductual, en parte debido a que queda claro que el enfoque de Skinner sobre las metas de la ciencia, así como su visión general sobre la verdad, pueden ser descritas como poseedoras de un carácter fuertemente pragmático (e.g., Day, 1980, 1983; Hayes & Brownstein, 1986; Zuriff, 1980). Recientemente, el término *pragmatismo* se ha presentado en discusiones de la ciencia del análisis de la conducta como una panorámica (worldview) contextualista (e.g., Hayes, Hayes & Reese, 1988; Morris, 1993, 1997). De acuerdo con la taxonomía de las panorámicas descrita por Pepper (e.g., 1942), una característica del contextualismo es su criterio pragmático de veracidad basado en el *trabajo exitoso*, que podría contrastarse, por ejemplo, con la panorámica mecanicista de la correspondencia como su criterio de

veracidad. Se ha descrito al contextualismo como el fundamento filosófico del análisis conductual (al menos en el contexto de la taxonomía de Pepper; e.g., Hayes et al, 1988), aunque la distinción que hace Pepper entre mecanicismo y contextualismo también ha sido motivo de crítica (e.g., Marr, 1993). A pesar de todo, el contextualismo ha sido y continúa siendo una forma útil de resumir algunas de las características sobresalientes de la ciencia que analiza la conducta.

4. Si vamos más allá, el pragmatismo no es una filosofía de la ciencia ni una filosofía de la psicología, sino que es una perspectiva filosófica que se desarrolla en el contexto de y en respuesta ante, una variedad de tópicos tradicionales de la filosofía académica.
5. En los años recientes, el mas sobresaliente defensor del pragmatismo filosófico ha sido Richard Rorty. Su libro publicado en 1979 "Philosophy and the Mirror of Nature", así como subsecuentes escritos, han resultado capitales para la discusión filosófica contemporánea respecto a las implicaciones del pragmatismo.
6. El propósito de esta revisión se centra en el libro de Rorty publicado en 1991 "Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers Volume 1", un libro que enfatiza tópicos sobre pragmatismo y ciencia natural, y nos revela diversas e importantes semejanzas temáticas entre el pragmatismo de Rorty y el conductismo radical de Skinner. El libro es una colección de textos filosóficos escritos en los 1980's, y está organizado en tres secciones. La primera parte se refiere a la perspectiva pragmática de la ciencia natural y su relación con el resto de la cultura. La segunda parte explora y extiende algunos temas pragmáticos que surgen del trabajo de Donald Davidson, un filósofo contemporáneo que ha sido interpretado por Rorty y otros, por sus contribución al pragmatismo, si no de nombre si de sustancia. La tercera sección examina tópicos relativos a la democracia liberal desde una perspectiva pragmática.
7. **A N T I R R E P R E S E N T A C I O N A L I S M O .-** Posiblemente la mejor manera de caracterizar al pragmatismo, de acuerdo con Rorty, es ponerlo como un enfoque que cuestiona la legitimidad de un grupo particular de problemas o tópicos tradicionalmente

filosóficos. Mediante la influencia de Locke, Descartes y Kant, estos problemas han sido centrales en la agenda de la filosofía académica y pueden considerarse como pivotes de las preocupaciones epistemológicas y áreas conexas. Con un carácter representacionista, estos problemas asumen como base que la mente (o el lenguaje, según la filosofía analítica posterior), tiene procesos o propiedades especiales que le permiten una representación fiel de la realidad. De manera que las pretensiones de conocimiento deberían evaluarse tomando en cuenta lo preciso de la representación.

8. La literatura del pragmatismo se ha esforzado en mostrar como esta visión de "la mente como un espejo de la naturaleza" puede desestimarse y así hacer irrelevantes tales distinciones como la mente y el cuerpo, la apariencia y la realidad, el lenguaje y los hechos. Así es que, dentro de la tradición pragmatista, tales problemas y diferencias son vistos como carentes de sentido.
9. Consecuentemente, los filósofos pragmáticos tienen ante sí dos importantes tareas: primero, mostrar de qué forma pueden plantearse los problemas tradicionales como inútiles artilugios lingüísticos, y segundo, explorar las implicaciones en la filosofía, la ciencia, la política democrática y la cultura, de la ausencia de la perspectiva que proporcionó a aquellos problemas tradicionales, tanta importancia. Por ello es que el pragmatismo se ha descrito como una filosofía que es edificante mas que sistemática, y terapéutica mas que constructiva (e.g., Rorty, 1979, 1991).
10. Rorty (1991) resume su crítica epistemológica de la siguiente forma: "Cuando hablo de un enfoque antirepresentacionista quiero decir, uno que no vea al conocimiento como una cuestión de alcanzar correctamente la realidad, sino como una cuestión de adquirir hábitos de acción para lidiar con la realidad" (p.1). La noción de un mundo físico en el que los humanos y otros organismos interactúan directamente, no se pone en duda. En lugar de ello, Rorty cuestiona si en algún caso tiene sentido hablar de la mente, el lenguaje o de algún vocabulario en particular, ... como recurso para que en mayor o en menor grado *representemos* al mundo. Al extender la tradición pragmatista, Rorty nos hace ver, por ejemplo,

que ningún vocabulario puede decirse que de manera mas exacta represente la realidad en comparación con cualquier otro. Al contrario, existen diferentes vocabularios que cumplen diferentes propósitos humanos.

11. El pragmatismo como antirrepresentacionalismo tiene muchas implicaciones sobre cómo es que hablamos respecto de la ciencia. Por ejemplo, en las formas estándar del realismo científico, es frecuente sostener que el éxito científico se ejemplifica por un método y un vocabulario que, de manera mas exacta describe al mundo, comparado con discursos alternativos.
12. ... la importancia de la ciencia no se encuentra en duda (aunque Rorty argumentaría que el éxito de la ciencia se define con respecto a solo ciertas metas humanas, llamándolas por su nombre, metas relacionadas con lo que llamamos "predicción y control"). Lo que si se discute es que si la importancia de la ciencia se debe a que ésta está en mayor contacto con la realidad o con la forma en que es el mundo ...
13. El pragmatismo de Rorty no puede reducirse solo a un "antirrealismo" ... el mismo Rorty nos demuestra que la distinción realismo-antirrealismo es inútil en la filosofía.
14. Lo que es cierto es que necesitamos aclarar la relación entre la ciencia y los "hechos". Hay quien diría que la ciencia produce hechos, mientras que otras actividades humanas producen diferentes tipos de artilugios que podrían ubicarse en algún punto entre los extremos de la argumentación inútil y la información comprimida ... Entre mas estrictos (harder) los hechos, mas estricta la ciencia.
15. Para Rorty, los hechos son proposiciones verbales, lo que no quiere decir que se trate de artilugios o convenciones sociales, sean estos estrictos o no. Por ejemplo, la descripción de un hecho dado, puede relacionarse con, o estar influenciado por, una interacción ambiente-conducta específica o por una clase de interacciones, pero la descripción del hecho, como un evento verbal, necesariamente involucra las complejidades de una historia, en una comunidad verbal particular, además de todos los otros factores y contingencias que afectan a quien hace la descripción (Skinner, 1957). La metáfora que

se refiere a lo estricto de un hecho, puede interpretarse en términos de lo restrictivo de las contingencias verbales que funcionan en una comunidad verbal en particular.

16. Podemos comparar lo anterior con el siguiente pasaje del libro de Skinner (1957) "Verbal Behavior", en el que se ofrece una breve interpretación del estudio de la metodología científica: "La secuencia del trabajo metódico en ciencia sería como sigue: (1) respuestas relativamente abstractas, especificando propiedades particulares de estímulos, probando su utilidad, (2) arreglo de contingencias de reforzamiento por parte de la comunidad de científicos, restringiendo al orador para que responda ante propiedades aisladas, y (3) las reglas y cánones del pensamiento científico que gobiernan la clasificación y la abstracción se estudian para explicar la efectividad de (1) y (2) y posiblemente sugerir un comportamiento y una práctica mejorados (p.430)". Aquí, el negocio de la ciencia se interpreta en términos de procesos conductuales y contingencias de reforzamiento.
17. Tanto el conductismo radical como el pragmatismo se manejan sin principios filosóficos iniciales, en el sentido de que no existen fundamentos metafísicos en un conjunto de hechos, suposiciones racionalistas, compromisos ontológicos o cosas por el estilo. Las diferentes descripciones de los hechos, como las diferentes explicaciones de los mismos, sirven para diferentes propósitos o traducido a los términos del análisis de la conducta: diferentes tautos ocasionados por un arreglo determinado de eventos, pueden producirse a partir de diferentes tipos de contingencias, afectando el comportamiento humano que interactúa con el resto del ambiente.
18. Rorty (1991) comenta sobre los enfoques de otros filósofos sobre este tema: "La imagen de Wittgenstein sobre la relación del lenguaje con el mundo es muy parecida a la de Davidson. Ambos quieren que veamos esta relación como meramente causal y no como representacional ... Desde el punto de vista de Wittgenstein, Davidson o Dewey, no hay tal cosa como "la mejor explicación" de nada. Solo hay la explicación que mejor se acopla al propósito de alguien que la ofrece. La explicación es, como diría Davidson,

- siempre una descripción y las descripciones alternativas del mismo proceso causal pueden ser útiles para diferentes propósitos" (p.60).
19. La conducta de un pichón en una caja operante estándar puede describirse y explicarse de diferentes maneras ... y tales descripciones y explicaciones se pueden interpretar por el conductista radical, como el producto de una extensa historia dentro de una comunidad verbal particular, además de las interacciones que se dan durante la observación (e.g., Leigland, 1989).
 20. Habrá que notar que la tarea de la ciencia involucra prácticas verbales y no verbales y es probable que existan ventajas al desarrollar prácticas verbales científicas que reduzcan las acciones inefectivas y las discusiones estériles. Dentro de la crítica de las agendas de la filosofía tradicional, esta ha sido la principal función del pragmatismo con respecto a las prácticas verbales de la filosofía. Puede ser útil al interés de extender y adaptar las prácticas verbales de la ciencia del análisis de la conducta, el comprender tanto la agenda filosófica tradicional como las interesantes estrategias verbales de los filósofos pragmatistas para desactivar esta agenda.
 21. El Antirepresentacionalismo y Skinner.- El enfoque de Skinner sobre la ciencia ha sido influido enormemente por el trabajo de (1) Francis Bacon, (2) Ernst Mach, y (3) Jacques Loeb. A estos tres puntos habría que agregar un cuarto para la tradición americana del funcionalismo pragmatista en la psicología. Aunque se ha documentado el carácter funcionalista y pragmatista del conductismo radical de Skinner, la fuente de tal influencia ha sido difícil de especificar (a pesar de que John Dewey y William James se han citado como influencias durante el entrenamiento de Skinner en Harvard) ... Dada esta mezcla de influencias, no es de sorprenderse que el conductismo radical de Skinner se haya descrito frecuentemente en términos tanto del positivismo de Mach, como del pragmatismo.
 22. Murphy (1990) hace notar que ...: "Por supuesto, el pragmatismo siempre ha sido anti-positivista" (p.82). Lo que significa que, básicamente el pragmatismo se opone a cualquier variedad de positivismo, en la medida en que este asuma que existen *hechos* que provienen de la

investigación científica, que podrían servir como *fundamento* del conocimiento o de la verdad. Como hemos visto, el pragmatismo ha asumido la tarea de combatir semejantes fundacionismos, de donde quiera que provengan y del tipo que sean, conduciendo todos los términos, hechos y fundamentos hacia el lenguaje humano, la cultura y la historia.

23. Pero, ¿cómo podemos reconciliar el conflicto positivismo-pragmatismo en el caso de Skinner? ... bueno, pues si buscamos en los escritos científicos de Skinner, será difícil encontrar cualquier énfasis sobre los fundamentos del conocimiento, además de la referencia ocasional de Skinner a la importancia de los datos. El conductismo radical, como el pragmatismo filosófico, valora los hechos científicos no porque sean fundamentos incuestionables del conocimiento debido a su privilegiado estatus en la ciencia como una ventana a la realidad, sino por el contrario, debido a que los hechos pueden derivar en reglas que permitan una interacción mas eficiente con el mundo.
24. Se pueden encontrar ejemplos del carácter pragmático del conductismo radical. Primero, en la visión pragmática de Skinner sobre la verdad: "El conocimiento científico es conducta verbal ... Es un conjunto de reglas para actuar efectivamente y tiene un sentido especial en el que puede ser "verdadero", si conduce a la acción mas efectiva posible ... Una proposición es "verdadera" en la medida en que con su ayuda, el oyente responda con eficiencia ante la situación que esta describa (Skinner, 1974, p.235)". Segundo, en la demarcación de la ciencia ... la ciencia no es vista como una ventana privilegiada que nos abre la realidad verdadera del mundo, sino como otra forma de comportamiento humano en interacción con el mundo; un tipo de comportamiento humano que es valioso no por sus implicaciones metafísicas, sino por sus productos adaptativos, restringidos como estos son, por el lenguaje humano, la cultura y el contexto. Tercero, por el antirrepresentacionalismo de Skinner: " ... resulta una suposición innecesaria afirmar que existe un reflejo de flexión independiente de nuestras observaciones .. que mediante métodos de investigación apropiados podamos

- descubrir ...” (Skinner, 1931, p.452)... “Así nunca se llegará a la forma que realmente es”(p.101).
25. **FISICALISMO NO REDUCCIONISTA.**- Otra de las áreas que toca la publicación de Rorty (1991) es la que se refiere a los problemas “mente-cuerpo”. Por supuesto, estos problemas tienen una larga historia dentro de la filosofía y han tomado diversas formas. La permanencia de la controversia mente-cuerpo se puede observar en una reciente, influyente y también controversial publicación de Chalmers (1996), en la que presenta extensos y detallados argumentos para sustentar una variante dualista de las propiedades.
 26. De manera general, en el conductismo radical tales problemas se manejan como problemas de la conducta verbal, como se ve en Skinner (1974).
 27. En un documento titulado “Non-Reductive Physicalism”, Rorty (1991) construye sobre el trabajo del filósofo Donald Davidson una edificación de las controversias mente-cuerpo en términos que resultan completamente “naturalizados”, así como desgranados del marco tradicional ontológico, donde tales problemas normalmente se ubican. Esto se hace mostrando como los juegos de lenguaje respectivos (e.g., Day, 1969a; Wittgenstein, 1953) involucrados con el *cuerpo* y la *mente*, implican metas y reglas diferentes y por ello, no necesitan que se les otorgue la importancia metafísica que estos problemas típicamente han demandado en el discurso filosófico tradicional. Todo esto resulta completamente compatible con el énfasis sobre el comportamiento verbal dentro del conductismo radical (e.g., Leigland, 1996; Skinner, 1945, 1957).
 28. Por otro lado, el reduccionismo es en sí mismo un tema complejo y controvertido en la filosofía, por diversas razones, además de que éste término posee diversos significados. No obstante, en su forma mas común se refiere a la cuestión de ver si fenómenos de “alto nivel” pueden ser explicados completamente en términos de procesos de “bajo nivel”. Si los fenómenos “mentales” pueden tener una completa explicación en términos de procesos biológicos (los que a su vez serían explicados mediante procesos químicos y físicos), si eso ocurre, podría decirse que lo mental es “reducido” o “no es nada mas que” cuestiones físicas y se resuelve el problema.

29. Sin embargo, la complejidad de semejantes estrategias reduccionistas podríamos ilustrarla con un ejemplo tomado del análisis conductual. Advirtiéndolo, claro, que si consideramos a lo físico como principio epistemológico u ontológico fundamental, nos meteríamos en un enredo metafísico innecesario. Más aún, los términos técnicos y los conceptos del análisis de la conducta (como *reforzamiento* y *función de estímulo discriminativo*), no son reductibles al lenguaje de la física, debido a que tales términos se definen con respecto a las funciones observadas y no a la especificación física de estas (e.g., Catania, 1998; Day, 1980; Leigland, 1993, 1996).
30. Así como con el conductismo radical, la clave para entender estos problemas, como la relación mente-cuerpo, se encuentra en la conducta verbal. En el caso que nos ocupa, Rorty (1991) propone que para hacer predicciones sobre el comportamiento, nos enfrentamos (al menos en principio), con dos vocabularios diferentes, sin forma posible de traducción entre uno y otro. El vocabulario fisiológico-biológico (cuerpo) implica una clase de interacciones y consecuencias, mientras que el vocabulario propositivo-mentalista (mente) del lenguaje coloquial, tiene implicaciones diferentes. Generalmente, la imposibilidad de traducción entre uno y otro se ha manejado en el discurso filosófico mediante el lenguaje de las "categorías ontológicas", mientras que el pragmatismo y el conductismo radical consideran a estas como una confusión innecesaria.
31. Rorty (1991) también se adentra en el inevitable tema de la conciencia: "El hecho de que el ser humano pueda estar conciente de algunos de sus estados fisiológicos no es, desde mi punto de vista, en nada más misterioso que el que él pueda ser entrenado para reportar la presencia de adrenalina en su torrente sanguíneo o su temperatura corporal o la falta de circulación en sus extremidades. La habilidad para reportar no es una cuestión de "estar conciente", sino simplemente de enseñar el uso de las palabras. El hacer uso de expresiones como "Me parece que p" se enseña de la misma manera que el uso de oraciones como "Tengo calentura". De tal manera que no hay razón de vincularles "estados mentales" a los "estados físicos" como si tuvieran una relación metafísica íntima con una

- entidad denominada "conciencia". Aceptar esto, de una vez por todas, permite eliminar buena parte de los problemas de la filosofía post-Kantiana" (p.121).
32. Rorty y el "Mentalismo".- ... desde la perspectiva del conductismo radical ... el término *mentalismo* generalmente significa considerar a los procesos y estados internos como causas de la conducta, al tiempo que por *conducta* nos queremos referir a cualquiera o a todas las actividades de un organismo (públicas o privadas) y por *causa* queremos hacer alusión simplemente a una correlación observada (en la tradición Mach-Skinner). La objeción a este tipo de mentalismo es de tipo pragmática y en ella, la palabra *causa* se reserva para aquellas variables que pueden ser, al menos en principio, observadas y manipuladas directamente, por lo que los eventos privados o la experiencia caerían mas dentro del juego del lenguaje de la *conducta* y no de la *causa*, aún cuando tales eventos puedan tener una relación controladora (junto con un millar de otras variables) con respecto a la conducta.
33. El materialismo no reductivo de Rorty siempre trata de ser capaz de relacionar los eventos privados con eventos históricos y ambientales, diferentes condiciones y contextos. El siguiente pasaje resulta ilustrativo: "Pero una vez que uno se deshace de la noción de 'conciencia' no hay empacho en pasar a hablar de otra entidad llamada 'el self' que consiste de estados mentales de los seres humanos: sus creencias, deseos, estados de ánimo, etc. Lo importante aquí es pensar que esta colección de cosas son el self y no que el self las tiene" (Rorty, 1991, p.123) ... Vemos aquí una noción descriptiva del self, como un agente autónomo. Esta es muy parecida a la caracterización que hace Skinner del concepto del self como "representando por un sistema de respuestas funcionalmente unificado" (Skinner, 1953, p.285).
34. En cualquier caso, no se habla de una fuerza mental autónoma, originaria o causal ... Rorty (1991), siguiendo a Davidson, convierte la agenda tradicional de la mente contra el cuerpo, en un tópico no metafísico, sino meramente verbal. Una cuestión de un estado dado de cosas manejado por dos tipos de descripciones, dos vocabularios, dos repertorios de conducta verbal no sustituibles. Uno de estos repertorios sirve para comunicarse de manera

cotidiana con una amplia comunidad verbal, mientras el otro sirve a las funciones y las metas de la comunidad verbal científica. De estos dos, los analistas conductuales pueden apelar a un tercer vocabulario, un vocabulario técnico científico que mantenga relación sin resultar equivalente, con los otros dos (Leigland, 1996), pero que haya mostrado en sí mismo ser mas efectivo que el lenguaje ordinario en situaciones donde la predicción y el control sean de primordial importancia.

35. **DEMOCRACIA LIBERAL, CIENCIA CONDUCTUAL Y CAMBIO SOCIAL.**- El primero de los ensayos en esta sección del libro, titulado "The Priority of Democracy to Philosophy" nos dice que la política liberal democrática puede esgrimirse sin necesidad de apelar (1) a una justificación filosófica en términos de principios metafísicos fundamentales como los valores universales, o (2) a teorías metafísicas de la naturaleza del hombre, la racionalidad o el self. Se ve pues, el rechazo a una visión metafísica de los seres humanos como base para justificar prácticas políticas en particular.
36. Sin embargo, tal falta de fundamento, frecuentemente sirve para que se le acuse de relativismo, cuestión que se toca en varias partes dl libro. Las acusaciones de relativismo se dan en varias formas, algunas de ellas se describen y comparan en uno de los primeros ensayos titulado "Solidarity or Objectivity". Una de las acusaciones mas frecuentes indica que el pragmatismo quiere decir que todas las creencias son igualmente buenas, tanto creer una cosa como creer todo lo contrario (lo que resulta absurdo), por lo que hay que creer ciertas cosas y no otras, como si pudiéramos distinguir esto "con una visión divina", que es exactamente lo que el pragmatismo rechaza.
37. En lugar de un relativismo, Rorty (1991) describe el pragmatismo en términos de un *etnocentrismo* ... Esto es, que el etnocentrismo simplemente hace alusión al hecho de que dado lo contingente e histórico de los seres humanos, según lo plantea el pragmatismo (y es compartido completamente por el conductismo radical), resulta imposible escapar o trascender las perspectivas culturales que uno ha adquirido ... sin embargo, uno puede argumentar a favor de ciertas prácticas culturales, por ejemplo,

- comparándolas en sus procedimientos y productos con otros puntos de vista alternativos.
38. Otro concepto discutido por Rorty (1991) y de interés para el conductismo radical, es el concepto de la libertad. El documento final de esta serie se titula "Cosmopolitanism without Emancipation: A response to Jean-Francois Lyotard". Al referirse a algunos tópicos surgidos de la filosofía post moderna de Lyotard, Rorty elabora el argumento en contra de los supuestos filosóficos que llevan a pensar que el progreso social involucra una liberación del self o de alguna naturaleza humana intrínseca. Rorty substituye esta concepción metafísica de la libertad humana con una idea de "libertad", en el sentido de "discutir libre y abiertamente" entre individuos o culturas, donde esa libertad y apertura se entiende en términos de "persuasión y no imposición" ... La idea de libertad construida en términos de interacciones caracterizadas como persuasivas, en lugar de forzadas, muestra semejanzas con la forma en que Skinner se refiere al mismo tema. Skinner, de la misma manera que Rorty, desconecta el término *libertad* de sus vínculos metafísicos tradicionales y maneja todo el asunto en términos psicológico conductuales. Como una propiedad de la conducta verbal, el término puede estar sujeto a un análisis funcional, al menos de manera provisional, como un esfuerzo por identificar algunas de las situaciones donde forma parte de las interacciones verbales. Como tal, *libertad* no es manejado como un estado ontológico, sino como "experiencia psicológica" o como un fenómeno.
39. Para Rorty, una "sociedad libre y democrática" sería una en la que el progreso social se alcance sin el uso del control aversivo, donde la evolución cultural se base en la contribución de sus miembros mediante apetitosos intercambios verbales entre ellos y con miembros de otras culturas. Ahora falta por examinar cuál sería el papel de la ciencia de la conducta humana en tal sociedad.
40. Rorty, Skinner y el "Cientificismo".- A lo largo del libro Rorty critica el cientificismo, considerándolo como una visión representacional de la ciencia, donde ésta es una ventana privilegiada para ver la realidad. De acuerdo con esta visión, la ciencia emplea un Método especial que

- proporciona información sobre la verdadera naturaleza de las cosas.
41. Ya que Rorty demarca la ciencia "en un sentido completamente Baconiano", la ciencia es vista como epistemológicamente semejante con el arte, la religión, la crítica literaria y la política. Lo que hace diferente a la ciencia, como hemos visto, esta en su contribución última a la predicción y el control de los fenómenos.
 42. Desde esta perspectiva, no tiene sentido que la ciencia tenga privilegios metafísicos, pues como Rorty nos dice: "¿Qué tiene de especial la predicción y el control? ¿Porqué deberíamos pensar que las explicaciones que tengan estos propósitos son las "mejores" explicaciones? ¿Porqué considerar que las herramientas que hacen posible alcanzar estos propósitos humanos son menos comunes y corrientes, que aquellas que hacen posible lograr la belleza o la justicia?" (Rorty, 1991, p.58).
 43. Entonces, el pragmatismo de Rorty es anticientificista, en el sentido de que la ciencia no es una ventana a la Realidad o a la Verdad, sino una entre varias empresas humanas importantes.
 44. Como también hemos visto, el conductismo radical de Skinner es consistente con este enfoque. Es posible describir en términos de actividades funcionales a la cultura, considerándola como interacción humana entre ambiente y conducta, sin encumbrarla con un ropaje metafísico.
 45. Aunque el trabajo de Skinner es en buena parte considerado como científicista, particularmente el de sus últimos años (e.g., Skinner, 1971), cuando enfáticamente promovía el uso de la ciencia como forma de resolver los problemas humanos, de lo personal a lo cultural y a lo global. Sin embargo, la clave para entender el científicismo de Skinner no está en el representacionismo, en el realismo o en el reduccionismo, sino en la influencia histórica sobre él de la obra de Francis Bacon y de Ernest Mach. Siguiendo las tradiciones de Bacon y Mach, Skinner frecuentemente identificaba la tarea de la ciencia con términos tales como "predicción y control, acción efectiva" y otros parecidos, aunque dio un paso adicional e inesperado cuando promovió a la ciencia básica y aplicada en el contexto mismo de los asuntos humanos.

46. Parte de lo que resulta inusual en Skinner es la idea de aplicar las prácticas científicas a la conducta humana en sí misma, como objeto de estudio. Lo que esto podría acarrear son los productos típicos de la ciencia o de las "reglas para una acción efectiva". Tales reglas no representan la realidad, simplemente proporcionan otro ejemplo de la ventaja histórica de la ciencia en aquellas áreas donde se ha aplicado, es decir que, estas reglas ocasionan una interacción directa y un estudio de los fenómenos, que es en general mas efectivo, que el de las reglas derivadas de otras fuentes verbales, culturales o históricas.